

EL HABLA DE CABRA. SITUACIÓN ACTUAL

MANUEL PEÑALVER CASTILLO

Universidad de Almería

Resumen

Nuestro objetivo fundamental al realizar este estudio ha sido el de analizar la situación actual en los planos fonético-fonológico, gramatical y léxico de las características de un habla tan simbólica en Andalucía como es la de Cabra, de modo que ello nos permita establecer las características comunes de ésta con las hablas de Andalucía occidental, por un lado, y con las hablas de Andalucía oriental por otro.

Palabras clave: Hablas, dialecto, seseo, vocalismo, aspiración, coronal plana.

Abstract

Our fundamental aim in this study has been to analyse the present situation at the phonetic-phonological, grammatical and lexical levels of the features of speech in Andalusia in a symbolical place, Cabra, in order to establish the common features of speech in Western Andalusia, on one hand, and those of Eastern Andalusia, on the other.

Keywords: Speeches, dialect, seseo, vocalism, aspiration, flat coronal.

1. Metodología

Nuestra metodología para este análisis se ha basado en una selección de textos orales de 54 hablantes¹. Hemos tenido en cuenta la edad, el sexo, el nivel cultural, la profesión, si vive —o ha vivido— en el campo y en la ciudad. Las personas encuestadas pertenecen a la Cabra urbana en su mayor parte, pero también a Gaena y a las Huertas Bajas de Cabra, con el objetivo de reflejar mejor la realidad lingüística del término.

¹ Si tenemos en cuenta que Cabra tiene una población de algo más de veinte mil habitantes, esta muestra de hablantes puede ser suficientemente representativa.

Los grupos por edades han quedado estructurados de la siguiente manera:

1. Hasta 45 años.
2. De 45 a 65 años.
3. Más de 65 años.

Dentro de cada grupo hemos seleccionado 9 hombres y 9 mujeres de distinto nivel cultural: bajo (3 hombres y 3 mujeres), medio (3 hombres y 3 mujeres), alto (3 hombres y 3 mujeres). También hemos tenido en cuenta la profesión (sector primario: agricultores; sector secundario: obreros; sector servicios —servicios mecánicos, profesionales medios, profesionales liberales—; sector de las amas de casa; sector de los estudiantes).

2. Estudio lingüístico

2.1. COMPONENTE FONÉTICO-FONOLÓGICO

En todos los grupos de hablantes —y en cada uno de ellos, sin excepción— aparece la abertura de las vocales, sobre todo, *o*, *e* y *a*, en los plurales; abertura que se produce como consecuencia de la aspiración y posterior pérdida de la -s. También afecta esta abertura a la segunda persona del singular de los tiempos verbales que adquiere, de la misma manera, valor morfofonológico al distinguir la segunda de la tercera persona. Por analogía se abre igualmente la segunda persona del singular del pretérito simple: *cantahte* (*cantaste*) que en el español vulgar aparece en la escritura con una -s.

Esta abertura afecta en los plurales, igualmente, a las vocales anteriores a la inmediatamente anterior a la -s (aspirada o perdida), aunque se manifiesta de modo más nítido cuando las vocales son del mismo timbre. Es el fenómeno conocido por metafonía. En los casos de los plurales, la solución casi general es la pérdida de la -s en posición final absoluta, sobre todo cuando las vocales son *e* y *o*, si bien, hemos detectado casos de aspiración en todos los grupos. Ésta se conserva mejor en el tercer grupo y más en el campo que en la ciudad, lo que demuestra la plena vigencia de aquellas afirmaciones de L. Rodríguez-Castellano y A. Palacio: «Las personas jóvenes de esta comarca ya no necesitan del leve soplo de la ‘s’ aspirada para expresar la pluralidad: les basta el timbre de las vocales»². Para establecer de forma clara la distinción con el singular los hablantes, por lo general, parece que cierran más que en el español castellano las vocales en singular, pero realmente lo que ocurre

² L. Rodríguez-Castellano y A. Palacio, «Contribución al estudio del dialecto andaluz: el habla de Cabra», *RDTP* (1948), pág. 404.

es que esta apreciación es reflejo equivocado, provocado por la abertura y alargamiento en los plurales. Este fenómeno, lo mismo que la pérdida de la -s, de la que es consecuencia, debe considerarse como vernáculo en Cabra y su comarca.

Abertura de las vocales en los plurales y en la segunda persona verbal del singular en posición final absoluta:

Primer grupo:	100%
Segundo grupo:	100%
Tercer grupo:	100% ³

Es, por tanto, un fenómeno general en todas las edades, clases sociales, nivel cultural alto, medio o bajo, hombres y mujeres.

En el siguiente cuadro podemos apreciar la estadística de la pérdida y aspiración de la -s en posición final absoluta de palabra:

Pérdida completa de la aspiración de la -s:	78%
Mantenimiento de la aspiración de la -s:	22%
Total:	100%

En posición final seguida de vocal, el resultado es el siguiente:

Pérdida de la -s, a la que sigue una pausa, de manera que ésta, como señalaba Rodríguez-Castellano, actúa como una cesura entre el final de una palabra y el comienzo de la otra:	50,80%
Aspiración de la -s:	47,20%
Conservación de la -s (relajada, debilitada), seguida de una breve pausa:	2,00%
Total:	100%

Por edades:

Hasta 40 años: predomina la pérdida de la -s.

De 45 a 65 años: aumenta significativamente la aspiración, con un comportamiento semejante en los hombres y en las mujeres. Si acaso, se observa un ligero porcentaje más elevado en los hombres.

³ Como señala R. Morillo-Velarde («El andaluz en la provincia de Córdoba», *Córdoba y su provincia*, IV, Sevilla, Ediciones Gever, 1986, pág. 117), la cerrazón de -e y, sobre todo, de -o finales es un recurso para aumentar la diferenciación entre el singular (con vocales más cerradas que las medias) y el plural (con vocales mucho más abiertas).

De 65 años en adelante: hay un índice elevado de aspiración.

Por niveles socioculturales:

Alto: predomina la pérdida.

Medio: hay un porcentaje más alto de aspiración.

Bajo: triunfa la aspiración sobre la pérdida.

La conservación de la -s en posición final absoluta prácticamente no existe en Cabra. Apenas la hemos detectado en registros solemnes o cuidados en los llamados hablantes cultos. Cuando se aspira, de acuerdo con lo que señalaban Rodríguez-Castellano y A. Palacio, se observa que la vocal es menos larga que cuando no se aspira. La pérdida total de la -s conlleva una pausa bien marcada. Hemos observado como dato significativo el comportamiento de un hablante del segundo grupo, del nivel cultural medio, que siempre aspira la -s final de palabra cuando va seguida de vocal y sólo en un caso no se aspira: es en el sintagma *los ojos*, donde, en lugar de aspirar la -s, la pierde seguida de una breve pausa, para no confundir la aspiración de la -s con la faríngea sonora de la -j. Curioso y relevante este dato y significativas sus consecuencias en la pronunciación. Lo que sí conviene dejar claro es que en la combinación de palabra terminada en -s seguida de otra que comienza por vocal, la pérdida de la aspiración aumenta en los sustantivos, mientras que la aspiración aumenta en determinantes y pronombres. No hemos registrado en la personas entrevistadas el cambio *a > e* como ocurre en Puente Genil⁴. En Cabra, por tanto, este cambio representa el 0%, según este estudio.

El seseo es general en todos los grupos sin excepción, edades, niveles culturales, hombres y mujeres, aunque es evidente, como demuestra esta investigación, una ligera tendencia a la distinción, que alterna con el seseo, en los hablantes del nivel culto. La presencia del seseo en Cabra con *s* cordobesa o coronal plana, con sus variantes, es un hecho vernáculo, transmitido de generación en generación, y del que casi el cien por cien de la población se siente satisfecho y orgulloso, lo que demuestra la valoración positiva que de su habla tiene la inmensa mayoría de los egabrenses, hecho que contrasta con el complejo que hay en otras zonas de Andalucía, más, desde luego, en la oriental que en la occidental. A pesar de esta unanimidad, se está produciendo, como hemos señalado, en cierto sector del nivel culto un ligero avance de casos de distinción, mezclada con la pronunciación seseante. La

⁴ Véase D. Alonso, *En la Andalucía de la E. Dialectología pintoresca*, Madrid, 1956. Véanse también F. Varela García, *En la Andalucía de la E: estudio lingüístico y etnográfico del habla de Estepa*, Ayuntamiento de Estepa, 2002 y M. Galeote, «Notas sobre el habla urbana de Puente Genil», *Córdoba lingüística y literaria*, Iznájar, Artes Gráficas El Castillo, 2003, págs. 59-77.

influencia de los medios de comunicación, de la universidad, de los centros de enseñanza con profesorado de Lengua Española de otras zonas y el deseo de aproximarse a la norma del español culto explica este cambio, todavía minoritario, y localizado en una edad que llega hasta los cincuenta años aproximadamente:

Estadística:

Seseo:.....	84% ⁵
Mezcla de seseo y distinción:.....	7% ⁶
Realización de un sonido intermedio entre la coronal y la interdental por anteriorización:.....	7% ⁷
Ceceo suave:.....	2% ⁸
Total:.....	100%

Por edades:

Hasta 45 años: predomina el seseo, y un porcentaje mínimo mezcla el seseo con la distinción con predominio de uno u otra, según los casos. Los ejemplos de distinción se dan más en hombres que en mujeres y en registros cuidados. Predominio de la -s coronal plana con algunos casos de realización intermedia entre la variante corono-alveolar fricativa sorda y la interdental, que nunca llega al ceceo.

De 45 a 65: mayoría de hablantes seseantes. Porcentaje bajo de distinción, siempre mezclada con el seseo. En este porcentaje sólo en-

⁵ En esta estadística, hay que tener en cuenta, para interpretarla mejor, que aquellos que distinguen también sesean y que los que pronuncian la realización intermedia entre la coronal plana y la interdental sesean igualmente, dependiendo del contexto.

⁶ Ello quiere decir que la distinción como tal prácticamente no existe en Cabra, ya que no se puede considerar distinguidor un hablante que, incluso en un registro solemne o cuidado, sesea, aunque sea en un porcentaje bajo.

⁷ Nos referimos en este apartado a aquellos hablantes que, por anteriorización del punto de articulación, presentan una realización intermedia entre la corono-alveolar plana fricativa sorda y la interdental, sin que llegue dicha anteriorización, salvo casos excepcionales, a la zona interdental. En unos hablantes predomina el seseo sobre la realización intermedia y en otros la realización intermedia sobre el seseo. En otros casos es la propia constitución de los órganos articulatorios la que influye en esta pronunciación. La realización no deja de ser coronal plana.

⁸ Hemos de aclarar que esta presencia mínima del ceceo (un ceceo suave, no grueso, desde luego, con relación a las localidades ceceantes, como pueden ser, en la provincia de Córdoba, Jauja y Montalbán) la hemos detectado en las Huertas Bajas de Cabra en el grupo tercero y, dentro de éste, en el nivel bajo. Esta aclaración la consideramos relevante para interpretar más adecuadamente la estadística que ofrecemos. Ello demuestra, asimismo, que la incidencia de este modismo en la Cabra urbana es insignificante, ya que, prácticamente, no existe.

contramos un caso de mujer frente a los demás de hombres, lo que demuestra que a las mujeres les preocupa menos la distinción que a los hombres. Uso mayoritario de la -s coronal plana, aunque aumentan los casos, más en hombres que en mujeres, de la realización intermedia entre la corono-alveolar plana fricativa sorda y la interdental. También aparece la variante corono-predorsal plano-convexa.

De 65 en adelante: el seseo es total, aunque se detecta en el nivel bajo la aspiración de la -s. Lo mismo que en el grupo anterior en el nivel medio y bajo aparece la realización intermedia entre la corono-alveolar fricativa sorda y la interdental que en algún caso, como el de una mujer mayor de setenta años de las Huertas Bajas de Cabra, llega al ceceo⁹.

La aspiración de la -s, ligera en el nivel bajo del grupo 2 en hablantes de Gaena y más acentuada en el nivel bajo del grupo tercero, se explica por ser Cabra una zona de aspiración intensa lo que predispone al hablante del nivel bajo, fundamentalmente, a la realización de esta pronunciación.

Valoración del seseo. Este modismo no suscita rechazo alguno. Los hablantes de todos los grupos y de todas edades lo aceptan como rasgo representativo del habla de Cabra, incluidos los hablantes que distinguen o tienden a la distinción en concretas situaciones comunicativas¹⁰. Pero son precisamente los hablantes cultos que prefieren el seseo a la distinción —mayoría en Cabra— los que más lo valoran como un modismo de prestigio en las hablas andaluzas. Ello demuestra su carácter vernáculo en el habla de Cabra y su comarca.

Alófonos de la -s coronal plana. El estudio realizado también nos permite hacer algunos comentarios sobre la -s corono-alveolar plana fricativa sorda [s̺], que ya hemos adelantado al analizar el seseo en los diversos grupos. Efectivamente, es esta realización la que predomina en Cabra, así como en la campiña cordobesa. Pero en el caso de esta localidad, por lo que demuestra el análisis de las grabaciones correspondientes a los hablantes encuestados, hay que destacar cómo en determinados hablantes predomina la realización sonora y en otros la sorda, e incluso cómo, según el contexto, predomina una u otra realización en el mismo hablante. Para ello, hay que tener en

⁹ Esta división por edades, en lo que se refiere a la manifestación de los rasgos específicos, no puede considerarse, evidentemente, como una división tajante; por el contrario, hay que tener en cuenta que se trata de un referente que no es exacto, ni matemático.

¹⁰ Recuerdo en este sentido una simpática anécdota de un profesor de Inglés de Primaria que me decía que la distinción, en los hablantes que la practican, es como el traje o la ropa que se ponen para salir a la calle, mientras que en casa se ponen otra ropa distinta.

cuenta el mayor o menor refuerzo de las cuerdas vocales en la pronunciación. Asimismo, hay que valorar en su justa medida la variante coronal plano-convexa fricativa sorda {s̥} que hemos identificado en la pronunciación tanto de hombres como mujeres¹¹. Igualmente, debe considerarse la presencia de otra variante, sobre todo en hablantes del nivel medio y bajo y esporádicamente en el nivel culto, que es la presencia de una realización intermedia entre la -s̥ coronal-alveolar plana fricativa sorda y la interdental {s̥^h}, donde la punta de la lengua se coloca un poco más atrás de los dientes, sin situarse entre ellos, por lo que, como hemos dicho, rara vez llega al ceceo, y, por último, la misma coronal-alveolar plana relajada {s̥^r}.

Este estudio demuestra que hay hablantes que presentan una realización que presenta varias gradaciones, que van desde la coronal-alveolar plana fricativa sorda pura hasta un estado intermedio entre ésta y la interdental, que nunca llega al ceceo, y desde una -s coronal-alveolar plana fricativa sorda relajada y ligeramente aspirada hasta una gradación que por el extremo contrario, es decir, el de la interdentalización llega al ceceo puro en un porcentaje irrelevante y escasamente representativo: un 2%. Aunque ello no altera sustancialmente la estadística que confirma que es la -s coronal-alveolar plana la realización mayoritaria en todas las edades y niveles culturales, hombres y mujeres, es necesario tener en cuenta, para reflejar de manera más científica la realidad del habla de Cabra, estas variantes.

En las estructuras s+consonante sorda y s+consonante sonora, sigue estando vigente la complejidad que demostró Rodríguez-Castellano en su estudio, si bien la tendencia mayoritaria en los niveles culto y medio es la aspiración de la -s, de manera que la vocal que precede a la -s aspirada se abre, pero menos que en los plurales, y, en consecuencia, también se alarga menos que en los plurales, ya que en éstos se pierde totalmente la aspiración en la mayoría de los casos y se alarga, como ya hemos comprobado, de la misma manera que en lenguas como el francés. Hay que tener en cuenta que en posición interior implosiva la aspiración no tiene valor morfofonológico como en los plurales, lo que favorece su conservación.

Ante las oclusivas sordas *p*, *t*, *k* la solución que predomina en el nivel alto y medio es la aspiración de la -s con una ligera abertura de la vocal, mientras que la aspiración-geminación y la geminación, sobre todo en el caso de -*p*, coincide con el nivel bajo, siendo mayor su incidencia en hablantes del tercer grupo. La reducción en una sola consonante que es el siguiente paso al de la geminación se documenta aisladamente.

¹¹ Véase A. Córdoba, «Aproximación al habla de Cabra. Aspectos fonéticos», *El Egabrense*, 5 de marzo de 2003, nº 1032.

Ante las oclusivas sonoras, podemos señalar que la solución aspirada es, de nuevo, la que triunfa plenamente en el nivel culto. En el medio se dan casos de aspiración-geminación, mientras que en el nivel bajo, sobre todo en el tercer grupo, aparecen pronunciaciones de *disgusto* o *desgarro* como *dihfuhto* o *efiarro*, apareciendo una aspirada faríngea sonora, relajada generalmente, aunque, también, según los contextos, sorda, que es la variante que aparece con más frecuencia en el nivel culto. En pueblos de Jaén cercanos a Cabra, como Castillo de Locubín y Alcalá la Real, la realización es la velar fricativa sorda. La aspiración muy débil apenas es representativa en Cabra, al menos en los textos orales analizados.

Ante las fricativas sordas *f*, *x* en el nivel culto y medio predomina la aspiración, con la diferencia de que en el nivel medio se detectan casos de asimilación de la aspiración a la consonante siguiente que es la solución que triunfa en el nivel bajo del grupo tercero, donde, con toda naturalidad, dos hablantes pronunciaban *defán* en lugar de *dehván*. Ante *s* la tendencia en los hablantes cultos es la de mantener una *s* relajada y débil y en el nivel bajo a pronunciar la *-s* final de palabra y la inicial de la siguiente como una sola.

La /x/ velar fricativa sorda (grafía jota ante *a*, *o*, *u* y grafía *g* ante *e*, *i*) del castellano se aspira con una realización faríngea, algo más sorda en posición inicial o cuando sigue a una consonante sorda {*h*}, y más sonora en posición intervocálica o cuando sigue a consonante sonora {*fi*}. Hemos registrado varios casos de aspiración-velarización en los niveles culto y medio de los grupos primero y segundo, más en hombres que en mujeres. Esta realización avanza por influencia de los medios de comunicación y de la norma castellana, si bien se puede afirmar que en todas las edades y niveles socioculturales es casi general la pronunciación aspirada faríngea. La velarización como tal no existe en Cabra, lo que demuestra, lo mismo que en el caso del seseo, el carácter vernáculo de la aspiración. El intento de aproximarse o de seguir la norma del español castellano, en este caso, llega a manifestarse, como hemos señalado en realizaciones faríngeas aspiradas con tendencia a la fricación velar, pero con predominio de la aspiración¹². Socialmente, se puede decir que todos los hablantes, en general, valoran la pronunciación aspirada positivamente, como algo propio del habla egabrense, por lo que no suscita rechazo alguno.

¹² En este sentido, hay que tener en cuenta la presión de la norma y la propia influencia de los medios de comunicación. Aunque, como es evidente, el grado de culto no le otorga precisamente la pronunciación velar de la jota ante *a*, *o*, *u* o de la *g* ante *e*, *i* frente a su pronunciación aspirada. ¿Para qué sirve pronunciar la jota como velar si después somos dequeístas, queístas o es manifiesta nuestra pobreza léxica? Para poco, y lo más grave aún para apartarnos, sin motivo alguno, de las señas de identidad de nuestra tierra.

La estadística ofrece los siguientes resultados:

Aspiración de la velar fricativa sorda (jota ante a, o, u y g ante e, i) en una faríngea sorda en posición inicial y sonora alternando con sorda en posición intervocálica:	91,80%
Mezcla de aspiración y velarización con predominio de la aspiración:	8,20%
Velarización:	0%
Total:	100%

Un rasgo que prácticamente ha desaparecido es el de la aspiración de la -h procedente de -f inicial latina. Poco a poco, ante la presión de la norma, ha ido perdiendo aquella vitalidad de la que hablaban Rodríguez-Castellano y A. Palacio¹³ para quedar relegado, con alguna excepción, en el nivel bajo del tercer grupo, con más incidencia en el campo que en la ciudad. En Gaena también hemos documentado casos en hablantes del nivel bajo del segundo grupo. Como dato significativo, R. Morillo-Velarde señala que se mantienen restos de *f* inicial latina no como aspiración, como sucede en casi todo el andaluz occidental, sino como una consonante bilabiodental, articulada, por ello, con los incisivos apoyados sobre la cara posterior de los dos labios, que tienden a juntarse, sólo muy débilmente perceptible, es decir, muy relajada¹⁴. Esta peculiaridad fue observada ya por Rodríguez-Castellano y A. Palacio que manifestaron: «Se puede observar que la *f* de Cabra presenta un claro matiz bilabial; al verificarse su articulación es fácil apreciar cómo el labio superior de los sujetos inicia un pequeño descanso, tomando parte más o menos activa en la formación de este sonido»¹⁵. Esta pronunciación está, como otros fenómenos, en retroceso.

La l/r en posición implosiva interior se neutraliza en una -r fricativa en personas del nivel cultural bajo de todos los grupos, si bien su incidencia aumenta con la edad. También se registra esta pronunciación en el nivel medio, alternando con la distinción, y esporádicamente en el nivel culto. Por sexo, se da más en hombres que en mujeres. La realización más frecuente suele ser la -r fricativa relajada. En posición final de palabra, la solución más extendida es la desaparición de ambas consonantes, si bien en el nivel

¹³ Lorenzo Rodríguez-Castellano y Adela Palacio, «Contribución al estudio del dialecto andaluz: el habla de Cabra», cit., págs. 570-572.

¹⁴ R. Morillo-Velarde, «El habla» (de Cabra), *Los pueblos de Córdoba*, 1, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros, 1992, pág. 34.

¹⁵ L. Rodríguez-Castellano y A. Palacio, «Contribución al estudio del dialecto andaluz: el habla de Cabra», cit., pág. 571.

culto y medio, sobre todo en el primero, gana terreno la conservación con una pronunciación relajada y débil tanto de la -r como de la -l en registros solemnes y cuidados. En el nivel bajo se tiende a pronunciar la -r final como una realización alveolar fricativa sonora intermedia entre lateral y vibrante {l̥} o como una -l débil {l̥} en el nivel bajo del tercer grupo. Socialmente, la alternancia r/l no cuenta con el grado de aceptación del seseo, ni de la pérdida de la -s en los plurales y en la segunda persona de los tiempos verbales, ni de la aspiración de la -s en posición implosiva interior, ni de la aspiración o pérdida de la -s final de palabra ante otra palabra que comienza por vocal, ni de la aspiración faríngea de la j ante a, o, u y de la g ante e, i. En el nivel culto se considera que no tiene prestigio la neutralización l/r. Entre las mujeres cultas, significativamente, cuenta con más rechazo que entre los hombres.

El yeísmo es general. No hemos detectado en las grabaciones analizadas ejemplos de rehilamiento. El yeísmo, lo mismo que el seseo y lo mismo que la aspiración de la j y de la g, pone a todo el mundo de acuerdo por encima de edades, niveles socioculturales o sexo.

Lo mismo ocurre con la pérdida de la -d intervocálica que es general en todos los grupos y niveles socioculturales, si bien en el grupo culto y medio reaparece en registros solemnes y cuidados.

En relación con la valoración social, la valoración de los egabrenses coincide en líneas generales con los índices ya señalados por Pedro Carbonero:

- 95% de la aspiración de la -s implosiva.
- 90% de la aspiración o pérdida de la -s final absoluta.
- 70% del seseo¹⁶.
- 27% de la neutralización -r y -l implosivas¹⁷.

Los cambios fonéticos vulgares que afectan a las vocales tónicas, protónicas y otros que son consecuencia de vocales en contacto quedan relegados, salvo una minoría de casos en el nivel bajo de los grupos 1 y 2, al nivel bajo del grupo 3, que es donde tienen más incidencia. Pero la verdad sea dicha, la escolarización ha acabado con pronunciaciones del tipo *disiocho*, *convenensia*, *pasensia* o *consensia*.

Otros fenómenos que están en franco retroceso, hasta llegar a su desaparición en los grupos 1 y 2 y en los hablantes del nivel culto y medio del

¹⁶ En Cabra este porcentaje llega casi hasta el 95%, dado su carácter vernáculo y su clara concepción como un modismo representativo de la llamada norma culta del andaluz.

¹⁷ Véase P. Carbonero, *El habla de Sevilla*, Sevilla, 1982.

grupo tres, son las prótesis, epéntesis, aféresis, metátesis, equivalencias acústicas, asimilaciones y disimilaciones, cruces de palabras que se agrupan en el apartado de cambios fonéticos no regulares que vulgarizan, como se puede observar en los ejemplos que comentaremos al estudiar el vocabulario de Rodríguez-Castellano, la estructura fonológica de la palabra correspondiente¹⁸.

2.2. COMPONENTE GRAMATICAL

Confusiones de género. En el nivel culto no existen. En este aspecto también podemos señalar que la situación es distinta a la que reflejó Rodríguez-Castellano. En cuanto al género ambiguo en *el mar, la mar*, predomina la solución masculina. El uso del femenino se manifiesta en personas muy relacionadas con la costa. En el nivel culto y medio, e incluso en el medio bajo, predomina también *el color* sobre *la color*, por encima del nivel cultural. En lo que concierne al uso de *la mapa* por el *mapa* sólo hemos encontrado dos casos en el tercer grupo en el nivel bajo y, dentro de éste, en el campo. La escuela, el instituto, la universidad y la influencia de los medios de comunicación han sido las causas de este vertiginoso descenso en la confusión del género¹⁹.

En lo que concierne a *vosotros* y *ustedes*, en el nivel culto de los grupos primero y segundo predomina el uso de *vosotros* sobre el de *ustedes*. En este grupo, *ustedes* se usa como tratamiento, como pronombre de respeto. En el nivel bajo del segundo grupo hay alternancia entre *vosotros* y *ustedes* con predominio de *vosotros*. Cuando *ustedes* sustituye a *vosotros* la forma verbal que acompaña al pronombre es la segunda persona del plural, mientras que, cuando se usa como tratamiento de respeto, la forma que lo acompaña es la tercera del plural que va seguida generalmente de *se*. En el tercer grupo predomina *ustedes* sobre *vosotros* en el nivel bajo, pero con la variante *ostés* en las personas mayores de setenta años del mismo nivel sociocultural. La variante *ustedes vosotros* no la hemos registrado, aunque sabemos que se localiza en personas del tercer grupo que viven en el campo.

Los resultados de este estudio demuestran que la situación que describía Rodríguez-Castellano en 1952 ha cambiado y *vosotros*, sobre todo en el registro de los llamados hablantes cultos, ha desplazado a *ustedes*, que queda, en este grupo de hablantes, como pronombre de respeto. La alternancia *ustedes/vosotros* en hablantes del nivel bajo se debe quizá a la inseguridad y al intento de aproximarse a la norma. En la alternancia entran en juego

¹⁸ Véase L. Rodríguez-Castellano, «El habla de Cabra. (Notas de morfología)», *Archivum* (1955), págs. 351-381.

¹⁹ Véase M. Peñalver Castillo, *Cuestiones de uso del español actual*, Granada, Comares, 1998.

factores como la situación comunicativa (formal, de confianza, familiar) y otros como la influencia de la norma y, al ser Cabra, especialmente, núcleo de transición, de una zona a otra, como centro geográfico de Andalucía, se da la aproximación en este hecho gramatical a la Andalucía oriental, donde sólo existe *vosotros*, de la misma manera que en Andalucía occidental, lo mismo que en Hispanoamérica, existe *ustedes*, generalmente.

Por edades, el porcentaje más alto de uso de *vosotros* aparece en el primer grupo y en gran parte del segundo. Por niveles es en el nivel culto donde es mayoritario el uso de *vosotros*. En el nivel bajo, como se desprende de este estudio, el uso de *ustedes* seguido de *se* como variante de *os* (la forma vulgar **sus* prácticamente ha desaparecido) y de la segunda persona del plural en lugar de la tercera, alterna con el uso de *vosotros*, lo que demuestra que, en esta aspecto gramatical, el habla de Cabra, en el momento presente, está, como hemos dicho, más cerca de Andalucía oriental y más distante de Andalucía occidental. Por tanto, la pugna entre *ustedes* y *vosotros* se ha decantado aquí por *vosotros*, pero el hecho de que *ustedes* siga conservándose, sobre todo en el tercer grupo, en el nivel bajo, quiere decir que Cabra es un lugar, de acuerdo, además con su geografía, de transición de un uso a otro, como hemos señalado.

Es entre las gentes del campo y, en concreto en los hablantes del grupo tercero del nivel medio y bajo —de más de setenta años— donde también se conserva el uso del adverbio *acá* por *nosotros*, hecho que tiene un indiscutible valor arcaizante y que, en absoluto, es un vulgarismo como pueden pensar algunos hablantes del nivel sociocultural más elevado ya que según atestigua el *DRAE* en sentido familiar designa a la persona que habla o a un grupo de personas en el cual se influye²⁰. De cualquier forma está en extinción este uso y para encontrar algún ejemplo nos hemos tenido que desplazar hasta Gaena. En las Huertas Bajas de Cabra en hablantes del nivel bajo del tercer grupo hemos percibido el vulgarismo *mus* como variante de *nos*.

Las formas *pae*, *mae* son conocidas y usadas por todos los hablantes encuestados, lo que indica que es un hecho vernáculo en Cabra, sin que se puedan establecer distinciones por edad, sexo o nivel cultural. Es un fenómeno vernáculo de Cabra y, por tanto, hay unanimidad en su aceptación. A ello habría que añadir lo que señala A. Córdoba en su *Diccionario cabreño*. Afirma sobre *mae*: «Madre. En sentido más general, una forma de dirigirnos a una persona femenina, en vez de llamarla por su nombre»²¹ y

²⁰ Véase, por ejemplo, la última edición del *DRAE*, Espasa Calpe, 2001.

²¹ A. Córdoba, *Diccionario cabreño*, Cabra, CajaSur-Delegación de Cultura del Ilmo. Ayuntamiento, 2001, pág. 48.

sobre *pae*: «Padre. En sentido más general, una forma de dirigirnos a las personas varones»²².

También se conserva como fórmula de tratamiento *chache* para dirigirse a los tíos más jóvenes y *chacho* a los tíos mayores. En esto el habla de Cabra manifiesta sus coincidencias con pueblos de Jaén como Castillo de Locubín. También en los hablantes de edad más avanzada del segundo grupo, cada vez menos, y, sobre todo, del tercero se siguen conservando *don* y *doña* para referirse a personas de cierta elevación social. Los hablantes de más de setenta años siguen usando *señorito*, aunque ha disminuido ostensiblemente su uso como consecuencia de los cambios sociales experimentados en las últimas décadas.

En Cabra no existen, como tampoco existen en el resto de Andalucía, ni el laísmo, ni el loísmo²³, y en lo que se refiere al leísmo, que ya comienza a aparecer por influencia de los medios de comunicación en centros urbanos como Granada, Sevilla, Jerez, Almería, Córdoba capital, Jaén, como demuestran los estudios publicados, no hemos encontrado ningún ejemplo en Cabra²⁴. El leísmo, referido al complemento directo de cosa, afortunadamente todavía no ha penetrado en el registro de los hablantes egabrenses, ya que su misma estructura les debe resultar, por mucho que lo escuchen en la radio y en la televisión, muy extraña²⁵.

El uso minoritario de formas verbales como *truje*, *vide* queda relegado al tercer grupo y, dentro de él, a personas del campo mayores de setenta años. El uso de *ser* por *haber* como auxiliar sí está más extendido y, así, aparecen casos en el nivel medio, menos, y en el bajo, más. En este nivel aumenta el porcentaje según la edad, lo que quiere decir que a más edad más frecuencia de uso. Curiosamente hay un porcentaje elevado, más del 20%, en los estudiantes de ESO entrevistados, que reconocen que usan construcciones sintácticas del tipo *si lo fuera dicho...*, en lugar de *si lo hubiera dicho* en algunas

²² *Ibidem*, pág. 51.

²³ Ello, ayer como hoy, está en consonancia con las afirmaciones de Juan Valera, quien, a pesar de criticar ciertos aspectos de la pronunciación andaluza, reconocía, como ya hemos señalado en este estudio, que la construcción sintáctica y el empleo de las formas es aquí no sólo correcto, sino ejemplar por lo que manifestaba: «No poca gente de Castilla pudiera ir por allá a aprender a hablar castellano, ya que no a pronunciarlo» («La cordobesa»), cit. por J. Mondéjar en *Dialectología andaluza. Estudios*, Granada, Don Quijote, 1991, pág. 47.

²⁴ Véanse P. Carbonero y otros, *El habla de Jerez. Estudio sociolingüístico*, Jerez, 1992; J.A. Moya Corral y E. García Wiedeman, *El habla de Granada y sus barrios*, Granada, Universidad, 1995 y J.A. Villena Ponsoda, «Sociolingüística andaluza y sociolingüística del andaluz», *Actas del Congreso del Habla Andaluza*, Sevilla, Universidad, 1997, págs. 277-347.

²⁵ Véase R. Cano y M^a Dolores González, *Las hablas andaluzas*, Sevilla, Consejería de Educación y Ciencia, 2000, pág. 95.

ocasiones. La influencia del entorno familiar y del barrio donde viven explica que ellos también usen el imperfecto de subjuntivo *fuera* como auxiliar en lugar de *hubiera*, aunque la influencia de la norma y el estudio de la lengua española en la escuela y en el instituto hace que pasen, desde ese uso, a la alternancia, primero, y al uso de *hubiera*, que desplaza a *fuera*, después. En el uso vulgar del infinitivo por el imperativo los hablantes egabrenses siguen la tónica general de la confusión en el resto de España, de forma que muchos hablantes a los que por sus estudios superiores se les sitúa en el nivel culto han sustituido definitivamente —y lamentablemente— el imperativo por el infinitivo. Como en otras latitudes, se extienden cada día más en todos los niveles, desde el bajo al más elevado, pasando por el medio, el dequeísmo y el queísmo.

2.3. COMPONENTE LÉXICO

En este apartado nuestro objetivo ha sido analizar el estado actual de las palabras que componen el vocabulario de Rodríguez-Castellano²⁶ en la competencia léxica de los hablantes egabrenses. Las entradas léxicas (lemas) que componen este *Vocabulario* son las siguientes:

Abrideros de boca. Acandalarse. Acansinado. Acompañado. Agarrobado. Agofíbar. Agualluvia. Alameña. Alanzada. Alarife. Albarada. Albayón. Albellanas. Alcandora. Alcuseta. Aldabón. Alqueque. Arcasil. Arrebolera. Arremate. Arresinar. Arroba. Arruño. Asadura. Asina. Asombros. Asperabán. Asucarías. Ataconar. Atadera. Aterminar. Ausema. Avenate. Averiguado. Avíos. Ayoas. Babanca. Babosa. Baguillo. Bañador. Baño. Barquilla. Barquinazo. Basturrio. Beatilla. Begiguero. Benabá. Berza. Bibiquí. Biergo. Bijuilla. Biniebla. Blanca. Blancar. Boliche. Bolón. Bomborobillo. Boquera. Borcino. Borondo. Borullo. Botinero. Brotada. Broto. Bujeo. Bulla. Cabaña. Cabañuela. Cachuchar. Cajeta. Cajón. Cajonera. Cambalar. Cándalo. Cantorias. Carduza. Carena. Caricrú. Carpintero. Carrañaca. Carratraca. Carretón boyuno. Carrizo. Carta. Cauchín. Chache. Chapetón. Chapurrear. Charrancillo. Chasquero. Chiflar. Chilanco. Chinarral. Chiquiribaile. Chisgarabís. Chisjate. Chisque. Chorro. Chupón. Clarilla. Cojchar. Cojollo. Cojura. Colgadizo. Cojchar. Cojollo. Cojura. Colorines al sol. Comare. Concejil. Concusilla. Condomio. Contrimás. Corchapazo. Cornicabra. Coroneta. Correruela. Costal. Cosuelo. Cotana. Coyazos. Cunatimás. Cuartear. Cubril. Cujón. Culebrilla. Culitiesa. Cuscurrear. Degüello. Dejesa. Depuradera. Descamochar. Desepararse. Diantel. Difré. Difresero. Dizquierda. Doloridos. Domea. Dornillo. Echar el Cristo. Efejar. Emborrizar. Embotijarse. Empendolar. Empercochar. Enamorar. Encaramanchado. Encarrujar. Encogío. Endempués. Ene. Enfollinado. Engoyiparse. Enjero. Enramblar. Enredoso. Ensonrible. Ensopar. Entaramar. Entinguirillado. Entoses. Esasnar. Escaña. Escapusia. Escarapique. Escrudella.

²⁶ La ordenación léxica que reproducimos es la que refleja Rodríguez-Castellano.

Escurrión. Esmorillar. Espaldilla. Española. Espelotar. Espernible. Espurrear. Estirazón. Estrébedes. Esturrear. Extremar. Farfolla. Felpón. Fiemo. Fifita. Fijanza. Flama. Flamazo. Flu. Fobetada. Formentar. Fraile. Frangollo. Frenillo. Fresuelo. Fruncia. Frutear. Galfadas. Galguero. Gañafada. Garabatín. Garsa. Gasca. Gazpachada. Gobierno. Gobifa. Gotarras. Gradilla. Granear. Guafión. Guiesca. Guisopo. Gurruido. Ijadera. Ijón. Ilesia. Iscal. Ivierno. Jachuela. Jalda. Jamacón. Janapol. Jandulón. Jarapear. Jarapos. Jardúa. Jaropa. Jarropías. Jarte. Jato. Jea. Jechador. Jechimiento. Jembra. Jembrilla. Jemella. Jendera. Jerrado. Jeta. Jeyondo. Jien. Jocino. Jugal. Jopo. Juerte. Jumea. Juntaos. Juro. Lá. Lanchuela. Layo. Lindre. Listones. Maderas. Mae. Maganta. Majacón. Majuela. Mampernal. Manojierro. Manta. Mantenimiento. Mantesa. Marchiba. Márcola. Marduño. Marear. Marías. Mariquitas. Mariquitear. Mascabrevas. Mascota. Maseta. Matrojo. Matutero. Mayejuela. Mayorajo. Meco. Meliona. Meliones. Mitra. Monigote. Montarse. Morgayona. Morrón. Mortaguilla. Mozo. Murciégano. Murrillo. Musotros. Nevascada. Nieve. Nevascazo. Nieve. Nudillos. Obeja. Ombligo. Orilla. Oroduz. Osú. Otavía. Otoñar. Ovispa. Pabilo. Pae. Pael. Paerón. Paila. Palillos. Papas. Partidor. Parvillares. Pavea. Pecho. Pedriza. Peguntosa. Pelagartal. Penoso. Pensador. Percodido. Perdices. Pica la coja. Pichirrubio. Picho. Picunela. Pindajos. Pinga la coja. Pingané. Pingar. Pingonas. Pintar. Pintores. Piña mazorca. Piola. Pirriaque. Pitraquera. Porrete. Portajo. Potral. Prendas. Presillo. Pringada. Pujar. Pujarero. Quebradero. Rabera. Rabiacana. Rabiantín. Rabiar. Rabicana. Rabiseca. Rabote. Rajeado. Rajuñón. Raspa. Rebañadera. Rechasa. Recocido. Recomedero. Regajo. Regalía. Regoldar. Rejalear. Rejú. Remetido. Reores. Repelos. Revoleo. Rigón. Rimundo. Rociada. Sajareño. Sajurda. Salso. Salvatana Sambucada. Sambucar. Sancochar. Sausadilla. Sequía. Sidra. Sigarrada. Sigarrones. Simbrar. Singuiñuelo. Sinta señí. Siroliyos. Sobala. Socular. Soguero. Sopo. Soqueta. Soqueto. Sorro. Soviento. Súa. Subidera. Sujereño. ¡Sus! Susio. Tabarrera. Tabarro. Tachuno. Taloneras. Tángana. Tarabito. Tarama. Tarantán. Tartajear. Tartamuguear. Tazón. Tenteyernos. Ternizo. Testuso. Tica. Tifa. Tijereta. Tinado. Tío. Tontones. Toruno. Tostada. Trance. Trapacero. Traspón. Traste. Trecha. Hacer la trecha. Trochar. Turda. Túrdiga. Ubio. Varijada. Vasija. Verdeguear. Vianda. Vidueño. Vivo. Volantín. Yedra.²⁷

Estadística:

Número de palabras del Vocabulario de Rodríguez-Castellano: 433.

Grado de conocimiento por grupos de hablantes en la actualidad:

Primer grupo: 52, 174, 85, 178, 76, 107, 142, 149, 152, 88, 99, 176, 91, 85, 94, 78.

²⁷ En muchos de estos términos se reflejan las características fonéticas como la aspiración (representada gráficamente por la jota) o el seseo.

Segundo grupo: 270, 175, 168, 145, 132, 79, 123, 112, 167, 196, 107, 81, 122, 78, 132, 89.

Tercer grupo: 225, 210, 195, 215, 205, 178, 177, 154, 134, 153, 176, 143, 211, 154, 124, 119.

Media del primer grupo: 114,12.

Media del segundo grupo: 136.

Media del tercer grupo: 173,31²⁸.

El grupo de hablantes que más palabras del vocabulario de Rodríguez-Castellano conoce es el tercero, es decir, aquél cuya edad es de más de 65 años. A continuación, curiosamente, se sitúa el subgrupo de hablantes comprendido entre los veinticinco y los cuarenta y cinco. El grupo donde se dan las cifras más bajas es en el primero, aunque se acerca a las del segundo grupo. Los hombres conocen más palabras del «Vocabulario» de Rodríguez-Castellano que las mujeres, aspecto que se explica por la abundancia de vocablos representativos de las tareas agrícolas y de trabajo en el campo. El hecho de que en el primer grupo aparezcan las cifras más bajas encuentra su explicación en que cada vez son menos los jóvenes que se dedican a la agricultura, en el uso anticuado de otras —lo que no facilita precisamente su penetración en el registro de este grupo de hablantes— y en la presencia de vulgarismos y dialectalismos que la escolarización y la influencia de los medios de comunicación ha eliminado de su competencia léxica.

Las conclusiones precisan que, en este apartado, además de la edad, del nivel cultural y el sexo, es fundamental la profesión y si viven o han vivido en el campo o en Cabra capital. Así de este estudio se desprende que los hablantes del campo o cuya familia ha vivido en el campo conocen más palabras que los que siempre han vivido en la ciudad. Un ejemplo claro es el del hablante que más palabras conoce: 270, de cuarenta y dos años, profesor. Pero, aparte de estos factores socioculturales, hay que añadir que vive en una aldea y que, además, su familia es del campo, con lo que a su competencia léxica suma la profesión de su familia y la geografía en la que vive. Esto coincide con la valoración general, ya que los hablantes que más palabras conocen son los que, indudablemente, tienen un nivel cultural medio o alto, pero, además, han vivido en el campo o su familia es del campo. Esta

²⁸ Ningún grupo de hablantes llega al 50% en el conocimiento de las palabras que componen el «Vocabulario» de Rodríguez-Castellano. El que más se aproxima a este 50% es el grupo tercero. El primero ofrece una media aproximada de 26,6%, el segundo del 31,7%, el tercero del 40%.

circunstancia hay que aclararla, y darle la importancia necesaria, porque hay hablantes del nivel alto (o culto), con estudios superiores, que presentan unos resultados medios, no llegan a las doscientas palabras, en el conocimiento de las palabras del «Vocabulario» de Rodríguez-Castellano porque siempre han vivido en Cabra capital y poco, o ninguna relación, han tenido con las gentes del campo, ámbito en el que el recogió muchos de estos vocablos el ilustre filólogo y lingüista.

Con ello, concluimos nuestra aproximación al estudio del estado actual del habla de Cabra, tan importante, dada la situación geográfica de esta población en el mismo centro geográfico de Andalucía, lo que le hace participar de características propias de las hablas de Andalucía occidental y de características propias de las hablas de Andalucía oriental.